

Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



Ciencias
Sociales
y Arte

Año 3 N° 7

Septiembre - Diciembre 2012

Tercera Época

Maracaibo-Venezuela

Esbozo crítico de la historia de Casigua-El Cubo*

*Reyber Antonio Parra Contreras***

Alegría y satisfacción, dos palabras que expresan cabalmente mis sentimientos al poder dirigirme a Ustedes con ocasión de iniciarse la celebración del centenario de Casigua¹. Alegría, producto del reencuentro que hoy protagonizamos en torno a la historia de nuestra patria chica; satisfacción, porque gracias a la iniciativa y gentileza de Leonila Arrieta, Alvis Noguera y todo el equipo de la Dirección de Cultura de la Alcaldía del municipio Jesús María Semprún -quienes han propiciado mi presencia en este acto-, finalmente me ha sido posible saldar, al menos parcialmente, mi deuda en relación con la reconstrucción de la historia de nuestro pueblo.

No obstante, debo aclarar que en esta intervención no pretendo dar una respuesta definitiva a la compleja tarea de abarcar casi cien años de

* Discurso de orden en la sede de la Alcaldía del municipio Jesús María Semprún del estado Zulia, el día 18 de julio de 2013, con motivo del inicio de los preparativos para la celebración del centenario de Casigua-El Cubo (1914-2014). El texto que se publica recoge los aspectos centrales del referido discurso, con algunos ajustes que sobrevinieron tras el hallazgo de nuevas fuentes.

** Profesor de historia de Venezuela en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia. reyberparra@hotmail.com

1 Casigua-El Cubo es la capital del municipio Jesús María Semprún del estado Zulia. Se ubica en la zona Sur del Lago de Maracaibo, al Oeste de Venezuela. Según el Instituto Nacional de Estadística, en el 2012 la población de este municipio fue de 38.390 habitantes, en una superficie de 6.003 Km².

recorrido histórico, en esta franja que se extiende desde el río Tarra hasta las colinas de El Cubo; sólo tengo para ofrecerles un modesto esbozo crítico de la historia de Casigua, el cual he elaborado haciendo frente a algunas dificultades que considero pertinente mencionar:

En primer lugar, la dispersión en que se encuentran las fuentes requeridas para la elaboración de la síntesis de nuestra historia local. Dichas fuentes, en su conjunto (tanto primarias, entiéndase aquellas que proceden de los actores involucrados en los hechos; como secundarias, representadas por los aportes de autores de trabajos, estudios o análisis sobre lo acontecido) no están concentradas en un lugar específico de nuestro país, incluso hay algunas fuentes en el exterior, específicamente estudios geológicos del área de El Cubo y Las Cruces, de comienzos del siglo XX, que fueron publicados en U.S.A. Esta dispersión no tiene nada de extraño, en realidad es frecuente en la investigación histórica. La complejidad de esto radica en que tal dispersión dificulta la localización de las pocas fuentes primarias con que disponemos, y que son tan necesarias para llegar a resultados concretos en el estudio de nuestro pasado.

En segundo lugar tenemos que, otra dificultad de peso a la hora de abordar la historia de Casigua, se encuentra en la información que algunas fuentes secundarias aportan sobre la fase inicial de dicha historia, donde de manera imprecisa se indican fechas y personajes que no se ajustan plenamente a la realidad. En consecuencia, la investigación obliga a contrastar estos datos con otras fuentes, en particular con las fuentes primarias.

El cotejar la información aportada por las fuentes, e incluso, poner en duda lo que éstas nos ofrecen acerca del curso de los hechos, forma parte de la crítica que caracteriza el método histórico. Es por ello por lo que al plantear el desarrollo de un esbozo de la historia de Casigua, lo hago consciente de la necesidad de asumir con propiedad la crítica histórica a la hora de abordar las fuentes que hasta la fecha hemos podido ubicar.

A partir de la información que se desprende de las fuentes consultadas, y una vez analizado la evolución de los hechos en la línea del tiempo, así como la sucesión de cambios trascendentales en la historia de Casigua, he elaborado una propuesta de periodización, en la cual se identifican las etapas por las cuales ha transcurrido la historia que compartimos.

La periodización en cuestión, más que un esquema analítico, persigue hacer comprensible el desarrollo del proceso histórico local, caracteri-

zándose por agrupar los hechos en períodos que, en lo que respecta a cada uno de ellos, poseen cierta cohesión en su devenir y, al final de los mismos, experimentan una crisis o cambio profundo que da paso a otro.

De esta manera, encontramos cinco períodos en la historia que ha transcurrido al pie de la Serranía de la Paloma²:

1. Período primigenio (28.000 a.C.-1914 d.C.).
2. Período fundacional de Casigua (1914-1930).
3. Período de consolidación y de apogeo inicial de Casigua (1930-1959).
4. Período de declive y resistencia (1959-1995).
5. Período autonómico-municipal (1995-).

1. Período primigenio

Va del 28.000 a.C., hasta la fundación de Casigua en 1914. La historia en este territorio se inició con el poblamiento primitivo. No existen, a la fecha, grandes avances arqueológicos que nos ofrezcan una fecha precisa de la llegada de las primeras oleadas migratorias al sur-oeste del estado Zulia. Sin embargo, sabemos que la ocupación humana inicial del territorio norte de Suramérica se efectuó hace por lo menos 30.000 años, mediante la presencia de pequeñas bandas de recolectores cazadores, las cuales cerca del 13.000-10.000 a.C., comenzaron a desarrollar procesos de territorialidad (Sanoja, 2006).

Una vez ubicados en regiones definidas (13.000 a.C., aproximadamente) continuaron practicando la caza y recolección pero en condiciones más favorables, pues había desaparecido la mega fauna pleistocénica, dando paso a la fauna de nuestros días. Con el tiempo alcanzarían el dominio de la agricultura, generándose procesos culturales disímiles en el contexto americano. En el caso del territorio venezolano surgieron culturas que, si bien no alcanzaron el esplendor de las civilizaciones andinas y

2 Formación montañosa donde se encuentran las colinas de El Cubo, zona contigua a Casigua.

mesoamericanas, desarrollaron una relación armónica con la naturaleza, digna de admiración.

Entre estas culturas se encuentra la etnia Barí, cuyo origen lingüístico es Chibcha, mientras que su etnogénesis está estrechamente relacionada con los antiguos Kunaguasayá y Mape, que ocupaban las cuencas de los ríos Arigüisá, Catatumbo, Tarra y de Oro (Meneses, 2007).

Desde los tiempos de la Conquista y Colonización, los Barí siempre han estado prestos a defender su territorio, es decir, su espacio vital. Sin embargo, esta lucha ha estado signada por los reveses. El despojo de sus tierras se inició con la ocupación hispana, pero luego continuaría mediante la ocupación criolla. Como consecuencia de esta última surgiría Casigua.

La actividad petrolera en el suroeste del estado Zulia significó para los Barí la pérdida de sus dominios ancestrales. Contradictoriamente, esta misma actividad daría paso a una nueva dinámica histórica en este territorio, donde hasta no hace mucho tiempo sólo había selva virgen y casi despoblada.

2. Período fundacional de Casigua (1914-1930)

La historia de Casigua está estrechamente asociada al desarrollo de la industria petrolera en Venezuela, pues fue la aparición y expansión de esta actividad productiva la que permitió el surgimiento y consolidación de esta población en el noroeste de la Serranía de la Paloma, al pie de las colinas que conforman El Cubo.

Antes del inicio de las actividades exploratorias y extractivas de la industria petrolera, no hubo en esta zona ningún centro poblado de origen criollo. La intervención humana en la misma estuvo dada por la relación armónica entre el Barí y la naturaleza; también se hizo presente el elemento criollo mediante expedicionarios que recorrían este territorio con la intención de obtener madera y aceite de cabimo, que luego vendían en los centros poblados del Zulia y de los Andes.

Al respecto, debemos acotar que ni la cartografía, ni las descripciones geográficas relativas al Zulia, elaboradas en el siglo XIX, dan cuenta de alguna población en el área que hoy conocemos como Casigua. Un testimonio interesante es el de José Arocha y su *Diccionario geográfico, estadístico e histórico del estado Zulia*, publicado en Maracaibo el año 1894. De manera detallada, el autor menciona los centros poblados del Zulia para la

época, y ofrece información sobre la historia y economía de cada uno de ellos. No hay mención en su exposición a algún caserío en esta zona; tampoco hay referencia alguna sobre el particular en el *Anuario estadístico de la sección Zulia*, período 1884-1885.

No obstante, Arocha y otras fuentes de la época identifican un fenómeno en el territorio del actual municipio Jesús María Semprún, cuyo conocimiento del mismo sería clave en la posterior aparición de Casigua. Nos referimos a los manantiales de aceite negro, es decir, de petróleo, que brotaban de varios puntos del suelo semprunés. Arocha, al respecto, menciona parte del contenido de un informe del general Wenceslao Briceño Méndez, de fecha 8 de febrero de 1876, quien por encargo del presidente del estado Zulia exploró la región a fin de conocer su potencial minero. En el referido informe se señala la existencia de chorros de petróleo y agua caliente que brotaban en un lugar a poco más de siete kilómetros de la confluencia de los ríos Tarra y Sardinata, fenómeno avizorado por los exploradores del bálsamo de copaiba (cabima), quienes denominaron este sitio como El Infierno. También se indica, en dicho informe, que “los terrenos del Departamento de Colón y la serranía que parte de los límites con Colombia, son muy ricos en petróleo y asfalto” (citado por: Guerrero Matheus, 1960: p. 9).

El conocimiento empírico de la existencia de petróleo en el suroeste del estado Zulia fue valorado con mucho interés por las transnacionales petroleras, pues en las primeras décadas del siglo XX la expansión industrial del mundo occidental exigía mayor volumen energético, en particular de la fuente fósil.

De esta manera surgió la pretensión de los principales consorcios petroleros del mundo de captar las concesiones que para entonces venía aprobando, en un primer momento el gobierno de Cipriano Castro, y luego el gobierno gomecista. Sin embargo, para dar este paso era necesario tener algún tipo de garantía o certeza del éxito de las actividades exploratorias y de extracción de crudo. Fue así como la General Asphalt Company (a la cual pertenecía la Caribbean Petroleum Company) contrató los servicios del geólogo norteamericano Ralph Arnold, quien con un equipo de aproximadamente cincuenta geólogos, algunos de ellos egresados de la Universidad de Stanford, llevaron a cabo el primer trabajo de exploración superficial, de carácter sistemático, del territorio venezolano. De aquellas

exploraciones, que se efectuaron en espacios inaccesibles (selvas, pantanos, montañas) surgió un atisbo de cuáles eran las zonas con potencial en materia de producción petrolera.

Entre las opciones que indicaba Ralph Arnold, en su informe preliminar de noviembre de 1912, sobresalía la cuenca del Lago de Maracaibo. Posteriormente, entre 1914 y 1916, algunos de sus compañeros de travesía, dirigieron las exploraciones y primeras perforaciones en los yacimientos de Tarra y Río de Oro, en el distrito Colón del estado Zulia. Así, pues, la historia de Casigua en su etapa fundacional está unida a la labor de los precursores de la industria petrolera nacional.

En septiembre de 1913 la Colon Development Company obtuvo una concesión que inicialmente había sido otorgada por el gobierno venezolano a Andrés J. Vigas, en 1907. Dicha concesión colocaba a disposición de esta transnacional, de capital anglo-holandés (grupo Shell), cerca de 200.000 hectáreas, que abarcaban el distrito Colón del Zulia.

Después de lograr la adjudicación, la empresa concesionaria debió hacer frente a un obstáculo inicial en su aspiración de alcanzar la rentabilidad del negocio que recién encaminaba: se trataba de la exploración de aquel vasto territorio a fin de precisar las áreas en las cuales se practicarían las primeras perforaciones. En aquella época esta labor no resultaba fácil. Había que recorrer un territorio selvático, incomunicado por vía terrestre, altamente peligroso debido a su fauna y a enfermedades endémicas como la malaria. A esto se sumaba la presencia del bravo motilón, que con gran valor repelía la presencia del invasor criollo, valiéndose para ello de su arco y sus flechas.

En consecuencia, la exploración se inició concentrando los esfuerzos en dos áreas que fueron consideradas propicias para el hallazgo de yacimientos. Las características físicas del espacio —que seguramente fueron consideradas desde el punto de vista geológico— así como la versión de los cabimeros, enfocaron la exploración hacia los campos de Río de Oro y Tarra.

La primera incursión en el área del Tarra fue dirigida por el Ingeniero venezolano Dr. Pedro J. Torres Arnáez, destacado polifacético, quien poseía conocimientos en geología, geografía, ingeniería e incluso etnografía, tal y como se deduce de su interés por estudiar, en 1909, la lengua Caribe de los indígenas Chakes que habitaban la cuenca del río Catatumbo. De él sabemos, además, que fue miembro de la Comisión Astronómica del Pla-

no Militar de Venezuela (Tavera Acosta, 1921), en la etapa inicial del gobierno de Gómez, donde estuvo al lado del ingeniero venezolano Santiago Aguerrevere, otro colaborador de Ralph Arnold en sus expediciones. Adicionalmente, al Dr. Torres se le vincula con los trabajos de exploración en el yacimiento El Totumo, cerca del río Palmar, en Perijá, donde para el año 1912 orientaba el curso de las picas que allí se abrían para llegar hasta la zona³. Todo esto indica que el Dr. Torres conocía el territorio de Perijá y la cuenca del río Catatumbo, lo cual fue de gran importancia a la hora de guiar al equipo de exploradores del distrito Colón.

A cargo de Torres Arnáez había cerca de 250 trabajadores, con los cuales inició las exploraciones en Río de Oro y Tarra. No tenemos los nombres de todos aquellos trabajadores que formaron parte del primer equipo de exploradores de la Colon Development Company. Al menos sabemos el nombre de uno que, por muchos años, los representó con dignidad en su diaria labor en los campos petroleros de Casigua. Nos referimos al Sr. Vidal Colmenares, popularmente conocido como “Cachimbo”. Este personaje procedía de Lobatera, estado Táchira, donde nació en 1894. A los veinte años de edad estaba desembarcando con sus compañeros de cuadrilla en lo que hoy conocemos como Puerto Paloma o Puerto Tarra.

Según Celestino Mata (1985), las primeras cuadrillas exploratorias del distrito Colón salieron desde San Lorenzo, en la Costa Oriental del Lago. De acuerdo con el testimonio de Colmenares el primer desembarco en Puerto Paloma se efectuó el 20 de marzo de 1914. Esto fue lo que él le manifestó a Gonzalo Alvares Moreno⁴, corresponsal de la revista *Tópicos Shell* en Casigua, quien el 22 de noviembre de 1947, en los salones del Club Latino, al celebrarse un acto en homenaje a Colmenares, afirmó que:

Para Casigua, 33 años representan el lapso de su nacimiento (...)
Para aquel joven que el 20 de marzo de 1914 abandonó sus ímpetus
revolucionarios y trocando el fusil por la herramienta de trabajo... hoyó
las trochas que encaminaban a El Cubo, guiado por una nostalgia de

3 Véase: Compañeros de la Shell. Francisco Antonio Chacín. En: *Tópicos Shell*. N° 130, marzo de 1950, p. 45.

4 Véase: Acto cultural en honor de “Cachimbo” en Casigua. En: *Tópicos Shell*, Número 105, febrero de 1948, p.10.

horizontes... 33 años representan un lapso de tiempo en su vida.
Su talón se hundió en las arenas del Tarra, y el río absorbió la hoyadura, aceptando el pacto de hermandad.
(...) Al hombre que no se amedentró ante los múltiples peligros de la selva virgen que por primera vez sintió en su vientre el paso extraño de los conquistadores... Hoy lo tenemos como símbolo de ese pasado (...)

El 20 de marzo de 1914 se inició la intervención del espacio natural sobre el cual surgiría Casigua. Primero aparecería Puerto Paloma, pues aquel día el equipo de exploradores se dispuso a desforestar un trozo de la ribera del río Tarra donde se ubica dicho puerto, es decir, en el meandro que apunta a las colinas de El Cubo. Allí pernoctaron, conscientes del carácter estratégico de aquel sitio, desde el cual tenían acceso directo al río. Este puerto sería aprovechado en el corto plazo para la introducción en la zona de los equipos de perforación, que eran traídos del exterior –principalmente de USA– y se transportaban desde el Puerto de Maracaibo hasta Puerto Palo, en Encontrados, para luego movilizarlos por los ríos Catatumbo y Tarra, mediante bongos o curiaras, así como lanchas con motores a gasolina, entre éstas La Paloma y Colón.

Poco tiempo después de este primer desembarco en Puerto Paloma, la compañía Colon Development Company recibió de The Caribbean Petroleum Company dos de sus geólogos (Pacheco, 1945): A. Faison Dixon⁵ y H. Harper Mackee. En abril de 1914, A.F. Dixon fue contratado para dirigir las operaciones de geología, así como la preparación y selección de los sitios donde se iban a ubicar los pozos, tanto en Tarra como en Río de Oro⁶.

La escogencia de estos geólogos por parte de la Colon Development Company no fue improvisada. Tanto Dixon como Mackee poseían gran experiencia en materia de geología de superficie, el método que en la época se empleaba para la localización de yacimientos, y que consistía en

5 El nombre de Dixon también es identificado por: D’Orazio, Franco (2007). *Análisis económico aplicado a la industria petrolera*, pp. 45-46.

6 Macready, George A. En: Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). *The first big oil hunt Venezuela 1911-1916*. New York: Vantage Press, inc. En: Duarte Vivas, Andrés –Editor–(2008). *Venezuela petrolera. Primeros pasos 1911-1916*, p. 121.

el reconocimientos de menes, el análisis de los afloramientos de rocas o estribaciones montañosas, y otras evidencias que auguraban la presencia de petróleo en el subsuelo. A.F. Dixon había llegado a Venezuela el 15 de enero de 1913. Sus estudios universitarios los cursó en Harvard University, donde se graduó en 1907. De acuerdo con Ralph Arnold ⁷, Dixon fue el responsable de diseñar, construir y administrar el campo de El Cubo. Por su parte, H. Harper Mackee cursó estudios en Chicago University, titulándose en 1912. En julio de 1915 se desligó de la Compañía para formar parte de una firma de consultores en Nueva York. Fue profesor de geología en Drury College, Missouri. Ambos estuvieron incorporados al equipo de geólogos que Ralph Arnold dirigió entre 1911 y 1916, cuya labor se consideraba el punto de partida de la industria petrolera venezolana: la presencia de estos geólogos en Tarra y Río de Oro representa un capítulo de esta historia, protagonizada por criollos y extranjeros.

A su arribo a Puerto Paloma, Dixon debió encontrar avanzada la deforestación de aquella selva; los trabajadores habrían construido algunas enramadas o cabañas, aprovechando la madera que fueron obteniendo de los árboles derribados. También pudo constatar el avance de la pica que les conduciría a las colinas de El Cubo, a ese sitio en el que, según la versión de los buscadores de aceite de cabimo, brotaba mene y agua caliente. Torres Arnáez encauzó la brecha hacia estas colinas, pues su relieve y la presencia de mene en éstas, hacía factible la existencia de un anticlinal: estructura geológica asociada con la acumulación de petróleo en el subsuelo.

El curso de la brecha o pica fue precisado en función del análisis de la distancia entre los puntos (Puerto Paloma-El Cubo) y las características del espacio natural: se esquivarían pantanos y se preferiría abrir paso por sitios planos, poco sinuosos en su relieve. Todo ello con la intención de facilitar la construcción de una vía férrea que sería utilizada para lograr el traslado de la madera, los tubos, las calderas y todo cuanto se requería para perforar un pozo siguiendo el método del momento, es decir, la percusión.

Sobre aquella brecha (concebida inicialmente para el tendido de una línea férrea) fraguaría con el correr del tiempo la vía que hoy atraviesa de

⁷ Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960).Op. cit., p. 145.

extremo a extremo a Casigua, es decir, la que en línea recta va de Puerto Paloma hasta Sardinata, y desde allí en otro tramo recto abarca la calle Venezuela hasta La Colina, lugar en el cual el relieve se altera y, en consecuencia, esta vía comienza a ascender hacia la urbanización Latina para llegar a su tramo final en El Cubo. Después de 1916, la vía iría expandiéndose hasta El Carmelo a medida en que fueron surgiendo los campos de la zona, entre ellos Las Cruces. Casigua crecería a ambos lados de esta vía, en un proceso gradual, estrechamente relacionado con el desarrollo de la industria petrolera en el distrito Colón.

La exploración de marzo de 1914 en el Tarra, se dio en forma casi simultánea con la realizada en Río de Oro. Fue en este campo donde se llevarían a cabo las primeras perforaciones, que antecederían a las practicadas en El Cubo (Tarra). En aquella época, la perforación era la única manera de saber a ciencia cierta si existían yacimientos significativos de petróleo en una zona. En Río de Oro se avanzó mucho más rápido que en Tarra, principalmente porque los geólogos pensaban que allí tenían mayores probabilidades de éxito. También debió influir la dificultad de no disponer de los insumos necesarios para el desarrollo de las actividades, pues en Europa había estallado la Gran Guerra (1914-1919), conflicto que limitaba el financiamiento para la adquisición de materiales que se destinarían a la perforación, y de otros componentes como rieles y vagones, muy necesarios para la construcción de líneas férreas, mediante las cuales se comunicarían los ríos (de Oro y Tarra) con sus respectivos pozos.

Fue así como en julio de 1914 comenzaron los trabajos de perforación en Río de Oro⁸, sobre la formación Catatumbo. El primer pozo, conocido como Orden 1, fue un fracaso, presentando una producción muy baja. Se intentó una segunda perforación (Orden 2), el 06 de mayo de 1915. Posteriormente, el 23 de septiembre de ese mismo año, se completó el pozo, evidenciándose una producción de 400 barriles por día, declinando al poco tiempo a 153. Este panorama hacía previsible que, al menos en el corto plazo, la formación Catatumbo sería inviable desde el punto de vista comercial.

8 Macready, George A. En: Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). Op. cit., p. 121.

Luego de esta experiencia vendría la aceleración de los trabajos en la formación Tarra, lugar que a fines de 1915 pasó a ser el centro de las operaciones en el distrito Colón. Sobre la brecha que unía a Puerto Paloma con El Cubo, se construyó una vía férrea de dos pies de ancho de entrecía y una longitud de cuatro millas. Los materiales de perforación y demás insumos fueron transportados en vagones, que eran empujados por mulas y bueyes⁹. El pozo T-1 o Toldo 1 de El Cubo se comenzó a perforar el 21 de mayo de 1916; sería completado tres meses después, el 27 de agosto, presentando una producción inicial de 800 barriles por día. Su desempeño, a pesar de algunos problemas ocasionados por la abundante presencia de agua en la formación, se consideró positivo por parte de los técnicos de la Compañía, dando pie a la ampliación de las exploraciones a fin de perforar otros pozos. Entre los geólogos que acompañaron a Dixon en la fase de perforación del T-1, destacan: Tom Ivinson (jefe de perforadores), Terry, Jeffreys, Coup-Crank, Cole y Mott.

La exploración iniciada el 20 de marzo de 1914 fue un primer paso, de gran importancia, en el proceso fundacional de Casigua. Allí comenzó a transformarse este territorio, siendo por tanto el antecedente más remoto de la conformación urbana de esta población. Luego, otro paso decisivo en esta misma dirección lo constituyó la perforación exitosa del Toldo 1, pozo cuya productividad permitió que la Compañía optara por instalarse sobre el anticlinorio del Tarra. Al dársele continuidad a las tareas exploratorias, se descubrieron los yacimientos de Las Cruces, en 1918, y Los Manuales, en 1927. Este sería un tercer paso a destacar en la etapa fundacional de Casigua, pues con estos hallazgos se pudo determinar que la producción petrolera de la zona era rentable y, por lo tanto, la Colon Development Company debía iniciar la comercialización del petróleo descubierto, es decir, cerca de 13.500 barriles de producción diaria en 1930.

El ciclo o recorrido dentro del proceso fundacional de Casigua, en cuanto a la concatenación de hechos trascendentales que estructuraron dicho proceso, continuó con la construcción y puesta en funcionamiento del oleoducto, desde Casigua hasta el terminal Coloncha en el Lago de

⁹ Dixon, A.F. En: Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). Op. cit., p. 305.

Maracaibo. Los trabajos se iniciaron en octubre de 1928, poco después de haberse descubierto Los Manueles, cuando ya se sabía que había un buen volumen de petróleo en toda la región que justificaba una inversión de este tipo. Fue puesto en servicio el 28 de enero de 1930, junto con dos líneas férreas: la de Casigua a Palmira (28 kilómetros de longitud); y Encontrados-Bobures (35 kilómetros), ambas concebidas para las tareas de instalación y mantenimiento del oleoducto.

De esta manera tenemos que los dieciséis años que transcurren desde la primera exploración petrolera en El Cubo en 1914¹⁰, hasta la activación del referido oleoducto en 1930, fueron determinantes en el proceso fundacional de Casigua. En este período encontramos la interrelación de varios hechos trascendentales, todos vinculados al curso de la industria petrolera, que irían dándole cuerpo a la idea de Casigua como campo petrolero central, en cuya periferia surgirían otros campos secundarios, con presencia de población: Las Cruces y El Carmelo, al sureste; Los Manueles, Palmira y La Rivera, al noreste; La Palma, al sur, en El Cubo. Todos estos campos petroleros, incluyendo Casigua (centro de operaciones de la industria petrolera local) fueron precedidos por Puerto Paloma, primer espacio ocupado en 1914, donde se iniciaría la gradual o progresiva conformación de Casigua.

Conviene, al respecto, precisar lo siguiente en relación con el período fundacional de Casigua y la gradual aparición de esta población:

Los exploradores que desembarcaron el 20 de marzo de 1914 en lo que hoy conocemos como Puerto Paloma, iniciaron la transformación de un área que a raíz de esta intervención dejaba de ser inhóspita y selvática, para convertirse en el corto plazo en un centro poblado.

En los primeros años del período fundacional existieron chozas o cabañas en Puerto Paloma y en El Cubo. De hecho, en esta fase inicial ya se habían establecido algunas familias en las inmediaciones del campo, tal y como

10 La incursión del 20 de marzo de 1914 es considerada en este estudio como la primera que se efectuó en la zona. Hasta ahora no hay evidencias que permitan asegurar que antes de la fecha en cuestión se llevara a cabo una exploración que condujera a la intervención del espacio natural y su transformación en espacio geográfico.

se constata en el diario de Ralph Arnold, quien estuvo en la zona los días 10 al 12 de julio de 1916, en plena perforación del Toldo 1¹¹. A.F. Dixon coordinó la construcción de viviendas para los trabajadores con un mínimo de materiales importados (telas metálicas y madera machihembrada), junto con madera aserrada y palmas de la zona. Su intención era darle forma a un caserío para los obreros criollos. Sobre el particular, afirmó¹²:

“(...) diseñé la construcción de un caserío para los obreros venezolanos. El que quisiera podía tener su propio terreno y nosotros suministraríamos la madera de construcción de sus casas, aserrada en el bosque y trasladada en el pequeño ferrocarril. Además, cada obrero podía ir a Encontrados y buscar una muchacha y si manifestaba que era su esposa, tenía todo el derecho de tener vivienda. Después de algún tiempo me enteré de que los propios habitantes de nuestro pequeño pueblo especulaban con la compra y venta de sus viviendas techadas”.

De esta manera, en una fase temprana del período fundacional ya se había avanzado en la materialización de un espacio habitable, propio de los campos petroleros. La iniciativa de Dixon, al respecto, fue importante en el sentido de apoyar con los medios existentes el surgimiento de dicho espacio. A su vez, los mecanismos de control, de encauzamiento de la conducta del trabajador hacia el funcionamiento exitoso de la Compañía, se hicieron presentes desde un primer momento y luego se intensificarían en el período de consolidación y auge de Casigua.

No obstante, la situación desde el punto de vista infraestructural fue precaria en todo el período fundacional. No hubo la disposición o la capacidad por parte de la Compañía para darle vivienda a la mayoría de los trabajadores, razón por la cual muchos de éstos iban a parar a los llamados “colgados”, que en la década de los años treinta se ubicaban en el área de la actual Plaza Bolívar y sus alrededores. De acuerdo con el testimonio del Sr. Eladio González, estos “colgados” eran tubos donde los trabajadores guindaban sus hamacas, y cerca de éstos se localizaban algunas casas de barro. En el siguiente período encontraremos que esta situación precaria

11 Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). Op. cit., p. 147.

12 Dixon, A.F. En: Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). Op. cit., p. 306.

sería transformada, dando paso al establecimiento de un centro poblado marcado por los contrastes.

Por otra parte, resulta oportuno señalar que la denominación “Casigua” para la identificación del área del campo petrolero, surgió tras un proceso cultural que debió evidenciarse en los primeros años del período fundacional, y que probablemente respondiera a la presencia en la zona de trabajadores procedentes de la homónima Casigua, la de Falcón. En la cotidianidad de las jornadas de trabajo, en la interrelación del conjunto de los trabajadores, se habría logrado la aceptación del término, del mismo modo como ha ocurrido en nuestros días al dársele nombre a los barrios fundados recientemente. Con “Casigua” se designa originalmente una planta herbácea forrajera, del grupo de las marantas; también puede aludir a una planta trepadora, propia de las regiones xerofíticas, y presenta algunos sinónimos como: casupo, platanillo y pirichagua (Casale, 1997).

De igual manera, la denominación “El Cubo” debió estar vinculada con la labor de A.F. Dixon, quien al organizar y dirigir la construcción de las cabañas de la zona (empleadas como viviendas, depósitos, oficinas, baños, entre otros), les fue dando nombres que hacían alusión al estilo arquitectónico que éste les imprimió, entre los que destacan “cubo temprano o cubo reciente”¹³. En poco tiempo, los trabajadores irían asociando la particular nomenclatura propia de unas edificaciones, con la zona en la cual se llevó a cabo su construcción.

3. Período de consolidación y de apogeo inicial de Casigua (1930-1959)

La definitiva consolidación de Casigua como centro poblado se dio por la convergencia de tres factores: el primero aparece en el período fundacional y se refiere a los resultados satisfactorios en la producción petrolera y su consecuente comercialización a partir de 1930; el segundo y tercer factor van de la mano y se expresan con fuerza en la fase inicial del período de consolidación de Casigua, estando conformados por los intere-

13 Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960).Op. cit., p. 145.

ses, de un lado, de los dueños de la Compañía; y por otro, de los trabajadores petroleros.

A la Colon Development Company le interesaba obtener el máximo de ganancia en el negocio de la extracción y comercialización del petróleo de Casigua. Para ello procuró invertir sólo lo estrictamente necesario, sin estar dentro de sus prioridades el bienestar de los trabajadores.

Esta situación se repitió en todos los campos petroleros de Venezuela. El gobierno gomecista, lejos de exigir a las trasnacionales el reconocimiento de los derechos de la masa trabajadora, dejó que éstas impusieran su ley. El resultado de tal omisión gubernamental fue que los trabajadores petroleros experimentaran un régimen de explotación laboral, en el cual no tenían ningún tipo de seguridad social, ni remuneración justa, ni condiciones mínimas para prestar sus servicios. Aunque no tengamos a mano cifras oficiales, el testimonio de los trabajadores sobrevivientes indica que varios de sus compañeros perdieron la vida, tanto en las actividades de exploración y perforación, como en la construcción del oleoducto de Casigua. Las largas jornadas de trabajo, la malaria, las aguas contaminadas, las mordeduras de serpientes, las infecciones y demás peligros propios de una zona selvática hicieron que un número indeterminado de trabajadores no regresase a sus hogares.

Una vez iniciada en Venezuela la transición post-gomecista, emerge en la vida nacional un régimen de relativa libertad y tolerancia política. Fue así como los trabajadores de Casigua y de todos los campos petroleros del país se organizaron abiertamente en sindicatos. Iniciaron una huelga y llevaron a cabo protestas exigiendo el reconocimiento de sus derechos por parte de las trasnacionales.

Los trabajadores de Casigua (muchos de ellos procedentes de Margarita, Falcón, Maracaibo y Los Andes) participaron activamente en esta lucha. Por su parte, la dirigencia de la Colon Development Company fue entendiendo que la productividad de sus campos pasaba por garantizar la paz y la estabilidad laboral en éstos. El conflicto con los trabajadores amenazaba la operatividad de los pozos y el traslado del petróleo a través del oleoducto. En consecuencia, se dio inicio a una serie de inversiones que, aparte de procurar la superación del conflicto, buscaba establecer un orden, una cotidianidad centrada en la eficiencia de las labores en el campo.

Estas inversiones fueron la base para la consolidación y apogeo de Casigua, entre 1930 y 1959. Realmente, la iniciativa forzada de la Compañía comenzó a tener impacto a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, luego que ésta experimentara una década de grandes ingresos. Se estima que para diciembre de 1939 ya habían circulado por el oleoducto cerca de 8.941.000 m³ de crudo liviano, procedente de 123 pozos de El Cubo, Las Cruces y Los Manueles¹⁴.

La apertura de la Compañía hacia las necesidades de los trabajadores se enfocó en el desarrollo de varios programas que atendían las carencias del momento en materia de salud, alimentación, educación, recreación, infraestructura y vivienda. Para ello se estableció un mecanismo de participación e inclusión del trabajador mediante los llamados Comités de Pueblos, que funcionaron en todos los campos petroleros del Grupo Shell, al cual pertenecía la Colon Development Company. La función del comité consistía en proponer mejoras en la organización y progreso de los campos. Fue una manera de hacerle ver a los trabajadores que la Compañía estaba dispuesta a escucharles y a llegar a acuerdos que generasen beneficios para ambas partes.

En poco más de una década, fundamentalmente en el transcurso de los años cuarenta, se llevó a cabo un conjunto de obras que impactaron positivamente en el nivel de vida de los trabajadores petroleros y de sus familias. En 1946 la Compañía tenía construidas 69 casas en Casigua, con diseño homogéneo, propio de los campos petroleros. En El Carmelo había 53, en Los Manueles 14 y en West-Tarra 12, para un total de 148 viviendas. Esta cifra no debió cubrir toda la demanda, pues para mediados de los cuarenta la Compañía tenía incorporada en su nómina la cifra de 800 trabajadores, entre personal técnico y administrativo¹⁵.

Para la época también existían tres escuelas que dependían económicamente de la Compañía: la José María Vargas, en Casigua; la Agustín Aveledo, en El Carmelo; y Guaicaipuro, en Los Manueles. A finales de los

14 Producción total de petróleo por campos hasta diciembre 31 de 1939. En: *El Farol*. Número XIII.

15 Casigua. Pintoresco campo de explotación. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VIII, N° 88, pp. 2-3 y 32.

cuarenta también se fundaría la escuela Alejandro Fuenmayor, en La Rivera. En estas escuelas se implementó el servicio de asistencia social denominado “vaso de leche escolar”, el cual se inició en la Escuela Vargas, el 11 de octubre de 1945.

Dentro de los programas de asistencia social también debemos resaltar la presencia del comisariato, con su sede principal en Casigua y dependencias en Los Manuales, West-Tarra y La Rivera. A su vez, la Compañía instaló un dispensario en la vía que conduce a El Cubo, donde había presencia de dos médicos, un auxiliar de farmacia y tres enfermeras.

No faltaron, en este plan de inversión, los espacios para la recreación, y así tenemos que en 1945 se fundó el Club Social y Deportivo Latino. Se consideró importante ofrecerles a los trabajadores un lugar de esparcimiento, de sana diversión, que contrarrestara los excesos como la embriaguez y la prostitución, vicios que podían incidir en el rendimiento y la productividad del trabajador petrolero.

Con lo descrito hasta ahora pareciera que la Colon Development Company era el alma y el corazón de Casigua. Ciertamente, hay que reconocer el papel protagónico de esta empresa en el crecimiento y desarrollo de Casigua como centro poblacional. Sin embargo, nada de esto hubiese sido posible sin la lucha constante y organizada de los trabajadores en defensa de sus derechos.

En este período de crecimiento y consolidación de Casigua también debemos destacar el aporte de la Iglesia, institución que mediante la labor evangelizadora de sacerdotes y religiosas esparció la luz de la fe y de la cultura en nuestro pueblo. El 15 de septiembre de 1950 fue creada la Parroquia Santísima Trinidad, con sede en el templo dedicado a Nuestra Señora del Carmen. Su primer párroco (encargado) fue el R.P. Juan José Díaz Plata, quien llegaría a ser Obispo de Tibú (Colombia)¹⁶.

Cinco años después de la creación de la Parroquia eclesiástica, a fines de 1955, llegaron a Casigua las Hermanas Misioneras de la Inmacula-

16 Y con el tiempo, otro párroco de Casigua, también de apellido Díaz, fue Obispo, ya no de Tibú, sino de Machiques (Zulia): Monseñor Ramiro Díaz, entre 1997 y 2012.

da, las Lauritas. Al poco tiempo, en 1957, se hicieron cargo de la Escuela Dr. José María Vargas, donde dieron cabida no sólo a los hijos de los trabajadores petroleros, sino también a los niños del pueblo más humilde, a aquellos que procedían de familias que no se beneficiaban directamente de la asistencia social de la Compañía.

Esa parte del pueblo que no estaba incluido en la nómina de la Compañía, también contribuyó a que Casigua creciera desde el punto de vista urbano, económico y cultural, entre 1930 y 1959. En ese conglomerado estaban los comerciantes, los jornaleros, los pescadores de Puerto Paloma, entre otros que, a pesar de la estrechez económica, permanecieron en Casigua, muchos de ellos incluso en los días más difíciles, cuando se dio inicio al llamado éxodo de 1959.

4. Período de declive y resistencia (1959-1995)

Tras el derrocamiento del general Marcos Pérez Jiménez de la presidencia de la República y la introducción de un régimen de democracia representativa en Venezuela, la dirigencia política nacional optó por darle continuidad al proyecto de fortalecimiento de la presencia del Estado en el control de la riqueza petrolera, el cual había iniciado con fuerza mediante la aprobación de la Ley de Hidrocarburos de 1943, en el gobierno del general Isaías Medina Angarita.

El gobierno de Rómulo Betancourt definió una política petrolera a partir de las reflexiones de Juan Pablo Pérez Alfonso. Dicha política buscaba involucrar aún más al Estado en el tema petrolero e ir desplazando progresivamente a las trasnacionales mediante la consolidación de la Corporación Venezolana de Petróleo, antecedente inmediato de PDVSA.

A fin de avanzar en esta dirección se decidió poner fin al otorgamiento de nuevas concesiones, medida que comenzó a regir en 1959. Pérez Alfonso (1961) sostenía que para ese año las trasnacionales tenían cerca de seis millones de hectáreas en concesión, donde sólo el 3,7% de esta superficie había sido explorada y probada sus reservas.

La nueva fase de la política petrolera nacional cayó muy mal en las trasnacionales, generando en éstas incertidumbre ante el futuro y desconfianza en relación con el gobierno. Aunada a esta situación, en el caso particular de Casigua, luego de treinta años de extracción continua de petró-

leo, una parte considerable de los pozos había mermado en su producción; situación que en un futuro podía empeorar en caso de que faltasen las inversiones necesarias a fin de llevar a cabo nuevas exploraciones.

Ante este panorama, el Consorcio Shell optó por minimizar sus inversiones en Casigua, lo que se tradujo en el despido masivo de los trabajadores petroleros. A fines de 1960 se clausuró el campo de El Carmelo y en el corto plazo fueron quedando despoblados los campos que circundaban a Casigua. Toda esta situación golpeó fuertemente la vida de muchas familias que se vieron en la necesidad de marchar, buscando nuevos horizontes, esta vez lejos de la tierra que por años les brindó cobijo.

Las consecuencias del desencuentro entre las transnacionales y el gobierno nacional no fueron lo suficientemente evaluadas por este último. De hecho, por décadas la ausencia del Estado venezolano fue notoria en Casigua, siendo ocupado su lugar por la compañía petrolera. Lo más grave sería que su pasividad se mantuvo una vez que se le dio impulso a la política de soberanía petrolera.

Cuando finalmente se logró la nacionalización de la industria petrolera, las filiales de PDVSA irían llegando a Casigua, repitiendo el esquema del pasado: sustituir al Estado y mitigar las consecuencias de su ausencia mediante una limitada política asistencialista, algo parecido a lo vivido con el consorcio Shell.

Pero Casigua resistió, y supo aprovechar en función de su permanencia en el tiempo las oportunidades que surgieron en las pocas ocasiones en que el Estado venezolano le dirigió su mirada en el período 1959 -1995.

Podemos mencionar, al respecto, la fundación del liceo Dr. José María Vargas, posteriormente Liceo Bolivariano Pedro Lucas Urribarrí, institución que este año celebra su 50 aniversario, y que ha sido de gran importancia en la formación educativa integral de nuestros jóvenes.

También hay que destacar la construcción de la carretera Machiques-Colón a partir de 1965, obra que permitió romper con el aislamiento por vía terrestre que por décadas había experimentado Casigua.

Pudiéramos seguir mencionando obras que se ejecutaron entre 1959 y 1995, algunas de gran importancia como las identificadas anteriormente, y otras poco relevantes. Sin embargo, ninguna de esas obras, en forma aislada o en su conjunto, significó para Casigua una respuesta contundente a su situación de abandono gubernamental. Lo que realmente se requie-

ría era la concreción de una entidad político-administrativa que estuviera en manos de la gente de Casigua: los verdaderos responsables del manejo apropiado, pertinente y racional de las riquezas y potencialidades de esta tierra. Por cerca de ochenta años fuimos víctimas de una relación de dependencia hacia factores externos: de la Shell pasamos a depender de Maraven y luego de Corpoven; también dependimos del concejo municipal y de la alcaldía de Catatumbo, que unas veces por falta de recursos y otras por injusta distribución presupuestaria, nos limitaban en el logro de nuestras legítimas aspiraciones.

Pero finalmente, a partir de 1995 comenzamos a poner en práctica nuestra autonomía.

5. Período autonómico-municipal

La creación del municipio Jesús María Semprún en 1995 ha significado para Casigua transitar por un período de su historia, que bien puede compararse con su primer período de apogeo, que hemos identificado entre 1930 y 1959. Sólo que a diferencia de éste, hoy el crecimiento, el desarrollo de Casigua y de todo el municipio no depende de terceros sino del pueblo semprunés en general.

El futuro nos depara nuevos retos. Quisiera en esta parte final de mi discurso, comentar brevemente lo que a mi juicio deberían ser los temas centrales a atender en esta fase inicial del período autonómico-municipal de Casigua:

1. Una prioridad es lo que tiene que ver con la seguridad, la convivencia pacífica, la tolerancia: esa tranquilidad tan preciada que nos caracterizó en el pasado y que hoy se está viendo amenazada. La proximidad ideológica de las tres instancias de gobierno (nacional, regional y municipal), debe permitir el desarrollo de una política de seguridad que frene la penetración del narcotráfico, las mafias y cualquier grupo o persona que atente contra la paz del pueblo semprunés.
2. Se requiere con urgencia la atención integral de nuestros jóvenes y adolescentes, a fin de ofrecerles oportunidades para su formación e incorporación en el campo laboral. Tenemos una población mayoritariamente joven, que posee un gran potencial, pero que no encuentra espacios apropiados para desarrollarse desde el punto de vista profesional, intelectual, cultural.

3. También es importante que Casigua y todos los centros poblados del municipio crezcan, desde el punto de vista urbano, con directrices claras, que minimicen los espacios anárquicos y que con el respaldo gubernamental se multipliquen los espacios que respondan a una sabia y correcta planificación urbana.

En cuanto a la celebración del primer centenario de Casigua, me permito recomendar:

1. Dar inicio, con el presente acto, a una programación continua, que nos prepare para la conmemoración del centenario, la cual debe verificarse el día 20 de marzo de 2014.
2. Comenzar a identificar algunas obras y espacios de Casigua con los nombres de los personajes de nuestra historia, entre ellos: Vidal Colmenares, Pedro Torres Arnáez, los recordados margariteños: Modesto Malavé, Fermín Rodríguez, Eladio González, Víctor Caraballo y otros personajes meritorios que el pueblo bien conoce.
3. Organizar un pequeño archivo histórico local, bien sea en la Biblioteca Municipal o en la sede de la Alcaldía, que permita reunir testimonios de diversa índole sobre la historia de Casigua y del municipio en general.
4. A futuro, quizás en el mediano plazo, sería de gran valor simbólico que en Casigua se construyesen algunos monumentos y sitios de esparcimiento que nos recuerden nuestro origen: en Puerto Paloma, por ejemplo, debería existir algo alegórico a lo acontecido el 20 de marzo de 1914. También se requiere un sitio, un espacio público que mantenga vivo el recuerdo de los trabajadores petroleros que perdieron su vida, víctimas del régimen de explotación al que fueron sometidos durante el período fundacional de Casigua. En El Cubo, a su vez, puede construirse un mirador que sirva para contemplar el espacio que habitamos, y nos ayude a no olvidar que allí se dio la perforación exitosa del primer pozo petrolero de Casigua, el Toldo 1.

Confío en que la conmemoración del primer centenario de Casigua contribuya a que valoremos nuestra historia. El conocimiento de lo que fuimos tendrá sentido en la medida en que realmente nos comprometamos en el presente a edificar la Casigua del futuro, sobre la base del trabajo, la justicia y la búsqueda del bienestar colectivo.

A todos Ustedes, muchas gracias.

Referencias

- Acto cultural en honor de “Cachimbo” en Casigua. En: *Tópicos Shell de Venezuela*, Número 105, Maracaibo, febrero de 1948, p. 10.
- Alegría, Ceferino (1946). *El Zulia médico-geográfico*. Caracas: Editorial Grafolit. XII Conferencia Sanitaria Panamericana. Cuadernos Amarillos. Publicaciones de la Comisión Organizadora.
- Alviárez, Gonzalo (1949). Casigua. Silenciosa labor educacional. En: *Tópicos Shell*. N° 122. Caracas, julio de 1949, pp. 12-14.
- Anuario estadístico de la sección Zulia 1° de julio de 1884 a 30 de junio de 1885. Primera parte. Decretado por el gobierno seccional en 10 de agosto de 1885.* Maracaibo: Tipografía de Los Ecos del Zulia, 1886.
- Arnold, Ralph; Macready, George; Barrington, Thomas (1960). The first big oil hunt Venezuela 1911-1916. New York: Vantage Press, inc. En: Duarte Vivas, Andrés –Editor-(2008). *Venezuela petrolera. Primeros pasos 1911-1916*. Caracas: Editorial Fundación Trilobita.
- Arocha, J.I. (1949). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico del estado Zulia*. Caracas: Editorial Ávila Gráfica. [Reimpresión de la edición original: Maracaibo. Imprenta Americana, 1894].
- “Cachimbo” Colmenares. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. N° 100. Maracaibo, septiembre de 1947, p. 37.
- Casale, Irama (1997). *La fitotoponimia de los pueblos de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Servicio Autónomo de Geografía y Cartografía Nacional, N° 2.
- Casigua. Pintoresco campo de explotación. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VIII, N° 88. Maracaibo, septiembre de 1946, pp. 2-3 y 32.
- Casigua, una ciudad en la montaña. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. N° 99. Maracaibo, agosto de 1947, pp. 2-4.
- Cobos, Alfonso (1974). *Datos para la historia de Casigua El Cubo*. San Carlos de Zulia: Litografía El Colónés.
- Comités de Pueblo. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año IV, N° 43. Maracaibo, diciembre de 1942, pp. 28-29.
- Compañeros de la Shell. Francisco Antonio Chacín. En: *Tópicos Shell*. N° 130, Caracas, marzo de 1950, p. 45.
- De Casigua. En: *Petróleo*. Año I, N°19. Maracaibo, 08 de julio de 1936, p. 04. De Casigua. En: *Petróleo*. Año I, N°47. Maracaibo, 14 de octubre de 1936, p. 02.

- Deportes. Soft-Ball en Casigua. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VIII, N° 89. Maracaibo, octubre de 1946, pp. 36-37.
- Díaz, Vinicio; León, José Francisco (2006). *Crónica petrolera del Zulia 1900-2000*. Maracaibo: Grupo Editorial Editus.
- D'Orazio, Franco (2007). *Análisis económico aplicado a la industria petrolera. Del Ureca al Dorado: una visión completa de la historia petrolera venezolana*. Caracas: Libros en Red.
- Duque Sánchez, Emiro (1946 a). Hacia Casigua. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VIII, N° 85. Maracaibo, junio de 1946, pp. 22-23.
- Duque Sánchez, Emiro (1946 b). Santuario a la Virgen del Valle. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VIII, N° 89. Maracaibo, octubre de 1946, p. 27.
- Duque Sánchez, Emiro (1948). Casigua [Poema]. *Tópicos Shell*. N° 105. Caracas, febrero de 1948, p. 11.
- Duque Sánchez, Emiro (1949). Campo Atalaya. *Tópicos Shell*. Año XI, N° 122. Caracas, julio de 1949, p. 15.
- El petróleo de Venezuela. El Dorado en El Zulia. En: *Panorama*. Año VII, N° 2079. Maracaibo, 06 de mayo de 1921, p. 01.
- El oleoducto de Colón. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año III, N° 35. Maracaibo, abril de 1942, pp. 2-6.
- Entrevista a Eladio González. Casigua, 02 de abril de 2009. Entrevistador: Reyber Parra.
- Entrevista a Ramón Avendaño. Maracaibo, 03 de julio de 2013. Entrevistador: Reyber Parra.
- Entrevista a Edgar Petit. Maracaibo, 06 de julio de 2013. Entrevistador: Reyber Parra.
- Fiestas patronales de la Virgen del Valle en Casigua. En: *Tópicos Shell*. N° 150. Caracas, noviembre de 1951.
- García de Prudhomme, Alice (1986). Casigua El Cubo vuelve a casa con 70 años a cuestas. En: *Tópicos Maraven*. Número 563. Caracas, agosto de 1986, pp. 16-21.
- García de Prudhomme, Alice (1990). De sol a sol en Casigua. En: *Tópicos Maraven*. Número 604. Caracas, enero de 1990, pp. 42-43.
- González de Juana, Clemente; Iturralde, Juana; Picard, Xavier (1980). *Geología de Venezuela y de sus cuencas petrolíferas*. Tomo II. Caracas: Ediciones Foninves.
- Guerrero, Manuel S. (1944). Campo El Rosario. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VI, N° 65. Maracaibo, octubre de 1944, pp. 6-9.

- Guerrero Matheus, Fernando (1960). *Historia y anécdota del petróleo en el estado Zulia*. Maracaibo [Inédito].
- H.D. Hedberg & L.C. Saas (1937). Synopsis of the geologic formations of the western part of the Maracaibo Basin, Venezuela. En: *Primer Congreso Geológico Venezolano*. Caracas, 1937.
- Hospital de Casigua. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. N° 100. Maracaibo, septiembre de 1947, p. 9.
- Lieuwen, Edwin. Petróleo en Venezuela. Una historia. En: Fuentes del discurso: la primera historia del petróleo en Venezuela. Blog de: Carlos Mendoza Poteλλά. <http://petroleovenezolano.blogspot.com>. Consultado en: junio de 2013.
- Los antecesores. Orígenes y consolidación de una empresa petrolera* (1989). Cuidado de la edición: Miriam Morales, con la colaboración de Elvira Sanz. Lagoven-Editorial Arte.
- Los 40 años de El Cubo. En: *Tópicos Shell*. N° 209, octubre de 1956, p. 23.
- Martínez, Aníbal (1970). *Cronología del petróleo venezolano*. Caracas: Ediciones Librería Historia.
- Martínez, Aníbal (1973). *Historia petrolera venezolana en 20 jornadas*. Caracas: Edreca Editores.
- Martínez, Francisco (1968). *Diccionario geográfico del estado Zulia*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Mata, Celestino (1985). *Historia sindical de Venezuela*. Caracas: Editorial Urbina & Fuentes. Colección Historia.
- Medina, Adolfo (1995). *Y Nubia de por medio*. San Cristóbal (Venezuela): Taller de Expresión Literaria Eleazar Silva. Velásquez Ediciones.
- Meneses, Lino (2007). Arqueología y etnohistoria de la cuenca del Lago de Maracaibo, pp. 911-927. En: Meneses Pacheco, Lino; Gordones, Gladys; Clarac de Briceño, Jacqueline (2007). *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Mérida: Editorial Venezolana.
- Moreno, Gonzalo (1949). A Casigua por el aire. En: *Tópicos Shell*. N° 123. Caracas, agosto de 1949, p. 12.
- Motezuma Ginnari, Juan (1957). *Casigua El Cubo. Panorama sanitario-social*. [Sin datos complementarios].
- Notas deportivas. Rafael Gandica, atleta Shell ganó el maratón Simón Bolívar. En: *Tópicos Shell*. Número 124. Caracas, septiembre de 1949, pp. 38-39.
- Noticias sobre compañías petroleras. En: *Panorama*. Año 09, N° 2649. Maracaibo, 5 de marzo de 1923.

- Pacheco, Luís J. (1945). Anotaciones sobre la historia del petróleo en Venezuela. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VI, N° 70. Maracaibo, marzo de 1945, pp. 2-4.
- Pérez Alfonzo, Juan Pablo (1961). *Petróleo. Jugo de la tierra*. Caracas: Editorial Arte.
- Prieto Soto, Jesús (1997). *El chorro, ¿gracia o maldición?* Sexta edición. Maracaibo.
- Prieto Soto, Jesús (S.F.). *Luchas obreras por nuestro petróleo*. Segunda edición. Producción total de petróleo por campos hasta diciembre 31 de 1939. En: *El Farol*. Año II, N° XIII. Caracas, junio de 1940.
- Sanabria Pérez, Soledad (1982). Estudio geográfico de los asentamientos urbanos Casigua El Cubo y El Carmelo. Municipio Dr. Jesús M. Semprún. Dtto. Cataumbo. Edo. Zulia. Caracas: Ministerio de la Defensa, Servicio de Geografía y Cartografía de las Fuerzas Armadas. Publicación G-63.
- Sanoja, Mario (2006). Origen de las fachadas geohistóricas de Venezuela. *Boletín Antropológico*. Año 24, N° 67, mayo-agosto, 2006. En: <http://www.re-dalyc.org/pdf/712/71206704.pdf>. Consulta: julio de 2013.
- Sindicato de obreros petroleros de Casigua (1936). ¿Comunismo en Casigua? En: *Petróleo*. Año I, N° XXIII. Maracaibo, 22 de julio de 1936, p. 3.
- Sin tanqueros La Solita. En: *Tópicos Maraven*. N° 583, Caracas, abril de 1988, pp. 24-27.
- Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo (1963). *Primer Congreso Venezolano de Petróleo 24 al 31 de marzo de 1962. Aspectos de la industria petrolera en Venezuela*. Caracas: Editorial Sucre.
- Strauss, Emilio; Fuenmayor, William; Romero, José (2008). *Síntesis socio-histórica cultural y geográfica del municipio Jesús María Semprún*. Casigua: Alcaldía del municipio Jesús María Semprún-Universidad del Zulia. Impreso por: Total Grafic, C.A.
- Taborda, Manuel (2012). *Petróleo y clase obrera. Orígenes de la clase obrera venezolana*. Cabimas: Sindicato de Obreros y Empleados Petroleros de Cabimas (SOEP). Colección Jesús Faría.
- Tavera Acosta, B. (1921). Nuevos vocabularios de dialectos indígenas de Venezuela. En: *Journal de la société des Américanistes*. Tome 13, N° 2, 1921, pp. 217-232. En: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_00379174_1921_num_13_2_2918. Consulta: julio de 2013.
- Tinker Salas, Miguel. Campos petroleros, cultura empresarial y la construcción de ciudadanía en Venezuela. En: <http://svs.osu.edu/jornadas/Tinker.pdf> Consultado en: julio de 2013.

- Urbani, Franco (2011). Vida y obra del geólogo Dr. Louis Kehrer (1897-1979). En: *Boletín* 22. Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. Caracas, pp. 143-175.
- Varela, Nirso. La emigración forzosa de Casigua El Cubo a Maracaibo en la década de 1950. En: <http://casiguelcubo.blogspot.com/2012/10/la-emigracion-forzosa-de-casigua-el.html> Consultado en: junio de 2013.
- Vaso de leche escolar en Casigua. En: *Tópicos Shell de Venezuela*. Año VII, N° 78. Maracaibo, noviembre de 1945, p. 8.
- Viloria, Ángel; Urbani, Franco; Urbani, Bernardo (1998). Francois de Loys (1892-1935) y un hallazgo desdeñado: la historia de una controversia antropológica. En: *Interciencia*. Volumen 23, N° 2, marzo-abril de 1998, pp. 94-100.
- Viloria, Ángel (2007). Señales y avances de deterioro ambiental en territorio Barí: una cronología. En: Meneses Pacheco, Lino; Gordones, Gladys; Clarac de Briceño, Jacqueline (2007). *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Mérida: Editorial Venezolana.